

fanará vuestro hijo. Quedaron atónitos al vér que el varon de Dios sabía lo que ellos tenían tan secreto. Pero volviendo à su casa, restituyeron el buey, y sanó al instante, y quedó del todo libre su hijo: ¿A cuántos quizá por semejantes bueyes se los niega Dios? A cuántos quizá por eso se los quita? Así se lo respondió San Chrystomo à otros dos casados, que llorosos le rogaban les alcanzase de Dios, que se les lograse un hijo, que la muger tenia en su vientre, porque yá se les havian malogrado otros quatro. (D. Chrystom. Sur. in Vit. 21. Januar.) Dixoles el Santo: Si vosotros cesáreis del todo en las culpas, yo os aseguro, que os concederá Dios este hijo, pues por las culpas os ha quitado los otros quatro. Así lo prometieron ellos con veras arrepenidos, y así tambien se les cumplió del Santo la promesa. Concluimos, pues, que el ser, ò no ser bien del matrimonio los hijos, no se mide, ni por deseos, ni por cuidados temporales, se atienden por logros, y provechos de buena educacion en las virtudes; y si con esto se crian: *Filii tui sicut novella olivarum in circuitu mensa tua, (Ps. 127.)* serán como pimpollos de olivas, que coronan de gloria à sus padres: *Ecce sic benedicetur homo, qui timet Dominum.* Así echará Dios sus bendiciones sobre los buenos casados, así gozarán por toda su vida en los buenos hijos todos los bienes: *Et videas bone Hierusalem omnibus diebus vita tua.* Y así, despues de su vida, y de gozar en ella la larga posteridad: *Et videas filios filiorum tuorum pacem super Israel,* irán à gozar los bienes mas colmados en la eterna paz de la Gloria.



PLATICA X.

DE LA BUENA CRIANZA, y educacion de los hijos, que coronan los bienes del Matrimonio.

A 12. de Diciembre de 1694.

Asóse à ser embarazo del corazon, lo que antes fue inquieta fatiga del mas ambicioso deseo. Llegó à sujetar Alexandro su tan deseado mundo, y no cabiendole yá en las manos, lo que aun no le llenaba las ansias, el que antes havia hecho tanto por dominar al mundo, despues de conseguido, yá no sabía que hacerse con el mundo. Oyólo así referir Augusto Cesar, y riendose con razon de tanta necedad: No sabía Alexandro, dixo, que la mayor gloria de un Príncipe no está en el mucho adquirir, sino en bien administrar: no en dilatar el dominio, sino en manejar con aciertos el gobierno. ¿Que de qué servirá adquirir solo para perder, y ganar lo que en vez de auimen-

to sirva de ahogo, y de ruina; despues de haver servido de embarazo? Consegue, pues, un padre en un hijo un mundo menor, que es un hombre; pero mayor en el precio, en la estimacion, en el valor, que todo el que ganó Alexandro. Mas no está su mayor gloria, ni de su matrimonio el mas feliz complemento, solo en haver conseguido ese hijo, que si de pequeño mundo nõ sabe dirigir en la buena enseñanza el mejor gobierno, no será sino una pesadumbre intolerable, que despues de oprimir sus hombros de cuidados, y de deshonras, lleve al profundo su alma con escándalos, y con culpas. Es cada hijo, que Dios les dá à los casados, dice San Chrystomo, un depósito riquísimo, è inestimable, que su Magestad les entrega, y à ese paso debe ser el cuidado, en que para guardarlo los ponga. Que si de ese depósito han de dar cuenta quando Dios se lo pida, ¿qué cuenta será la de un alma, que vale mas que todos los millones, si por su descuido se pierde? *Magnum habemus, pretiosumque depositum, scilicet filium, ingenti illum servemus cura.* (Chrystom. Hom. 9. in 1. ad Timoth.)

A esto, pues, viene à parar toda la fábrica hermosa, toda la máquina sagrada del grande Sacramento del Matrimonio, y en él todos los cuidados de dos almas por toda una vida, destinado todo de Dios, no solo à la propagacion material de los linages, no solo à la multiplicacion corporal de los hijos, (que para esto, sin tan sagrada liga, vemos que se multiplican por los campos las bestias, vemos que se continúan por los montes las generaciones de brutos) sino lo principal à la buena crianza de los hijos. Por eso tan inseparablemente unidos los padres, para que así atiendan, cuiden, se desvelen en esa buena educacion para el logro de sus almas, para el comun provecho de las Repúblicas, y para el lustre hermoso de la Iglesia. Y si esto con los hijos no se consigue, perdido el fin, cómo quedan de toda una vida las fatigas, y los afanes todos malogrados? Esto, pues, es lo que hay que atender en la prole, dice S. Agustín: *In prole, ut amanter suscipiatur, benignè nutriatur, religiosè educetur.* (D. Aug. l. 9. de Gener. ad litt. c. 7.) Empiezan desde el punto mismo que de Dios se recibe este depósito, à par de su valor los cuidados. En el vientre de la madre, toda una atencion amorosa: *Amanter suscipiatur.* Desde el punto que sale del vientre la criatura, una crianza tan solícita como benigna: *Benignè nutriatur.* Y salida yá de las infantiles ignorancias à la razon, una educacion, que abrazando las leyes todas de lo político, prefiere en las virtudes los mas soberanos dogmas, y preceptos de lo Christiano: *Religosè educetur.* Mucha materia para tan breve rato, la que pedia, segun vemos en los padres usual el descuido, y à ese paso en los hijos repetidos los desordenes, continuos tambien los clamores de los Predicadores, y los avisos. Como à atajar la fuente misma, y el manantial, de donde brota

tan à toda la República sus daños, à toda la Christianidad sus escándalos, à innumerables casos sus ruinas, y à millares de almas sus condenaciones: en vano claman los Predicadores, en vano los Confesores exortan, en vano los Curas se fatigan, en vano los Prelados zelan, mientras cada padre, y madre en su casa ván criando en cada hijo libre, y mal educado, un enemigo de Dios, un destruidor de la Religion, un escandaloso mas para lo público, y un condenado mas para el Infierno. Fueran los padres cada uno en su casa el que debe, criara cada uno à sus hijos, è hijas como Dios manda; y qual (considerarlo) estaría nuestra República? Quáles los exemplos? cuáles los tratos? cuáles las virtudes? Mas dónde voy, que me divierto.

El punto primero de la animacion de la criatura en el vientre, siendo punto, y desde donde empiezan à correr las lineas de una eternidad: ¡Oh, si como Christiana lo considerara una madre! Desde ahí, siendo à la criatura mayor, y mas por instantes los peligros, le deben empezar à la madre mas atentos tambien por instantes sus cuidados. Desde el punto que reconoce el depósito, que Dios puso en su vientre; no es negocio este tan para despreciado como se suele con los chiqueos, y con los melindres. Vá no pocas veces en una accion que parece ligera, en un leve descuido, no menos que la eterna condenacion de una alma; y que sea la misma madre la que al hijo de sus entrañas se lo ocasione, pone horror, y grima el pensarlo. ¿Qué dixeris de la que, acabando de dár à luz una criatura hermosa, sin permitir, ni que lograra el Bautismo, ella tomando un cuchillo la despedazara en menuzos, y se la comiera? Qué bestia es esta, dixeris, tan agena de razon, y de entendimiento? Pues no hace menos la que, teniendola en su vientre, ò le procura con bebidas, y medicinas sacrelegas, ò le causa con descuidos, no inadvertidos, el aborto? *Homicidii festinatio est prohibere nasci,* decia bien Tertuliano. (Tertul. in Apolog. cap. 3.) Es, pues, menester advertir, que es gravísimo pecado mortal en la madre, que se reconoce en cinta, qualquiera accion, por muy ligera que parezca, si de ella, ò tiene experiencia, ò noticia que se puede seguir el aborto. En el comer, en el andar, en el vestir, en los movimientos, en las acciones. ¡Oh, que pende de un instante la eternidad de una malograda salvacion! Eso es hácia lo corporal del cuidado. ¿Y hácia Dios? ¡Oh, cuáles deben ser de la preñada las oraciones, y los clamores, pidiendole que lo asegure! *In te confirmatus sum ex utero.* (Psal. 70. v. 6.) decia David. Quales à la Santísima Virgen, y al Angel de su Guarda los ruegos, y à los Sacerdotes el recurso, para que con su bendicion, y con las palabras del Santo Evangelio, alcanzando à la criatura la proteccion, configan tambien su buen logro. En la Villa de San Estevan Martyr se refiere; que estando de él preñada su madre, al entrar en la Iglesia San German, Patriarca de Jerusalén, la buena muger, em-

barazada de la muchedumbre, se subió sobre un banco, y desde allí le gritó: *Benedic, Domine, quod in utero meo est.* Echa, tu bendicion, Señor, al hijo que tengo en mi vientre. Y vuelto el Santo Prelado à mirarla, viendo con los ojos del espíritu el admirable Martyr, que allí se prevenia à la Iglesia, echando la bendicion, dixo: Bendiga Dios ese niño por la intercesion de su primer Martyr Estevan. Y al decir estas palabras, vió la madre que le salian de la boca al Prelado llamas de fuego. El niño nació, pusieronle por nombre Estevan, y fue despues prodigioso Martyr en la Iglesia. (Apud Marcanc. tr. 8. lec. prop. 2.) ¿Y qué sabe cada una que así está, lo que Dios previene en la criatura que tiene en su vientre? Qué sabe si tiene en ella un tesoro inexplicable de santidad, como la tuvieron tantas madres dichosas?

Mas yá nacida la criatura, no cesan todavia, antes se deben doblar los cuidados: *Benignè nutriatur.* No solo en lo principalísimo, de que quanto antes reciba las aguas sacrosantas de el Bautismo, no solo en que al descuido, ò de la madre, ò de el ama, por ponerlo en una misma cama dó ahogue dormida à la criatura, descuido tan enorme, que yá alguna vez dixe como contra él fulminaban gravísimas penas los Sagrados Cánones. No solo en que se atiende à las buenas costumbres del alma, que de ellas se sigue no pocas veces mamarlas la criatura en la leche. Y de Alexandro Magno el negro borrón de su embriaguez, que hasta ahora lo mancha en la historia, dicen que vino del vino que bebia con desorden la que le dió de mamar. Y de Santa Cathalina de Suecia, Virgen purísima, se refiere, que jamás quiso tomar el pecho de muger deshonesto. (Apud Leblanc. in Ps. 70. v. 7. num. 30.) Mas tambien toca muy principalmente à la madre el traer al Templo, y ofrecer en él à Dios con toda el alma su criatura. ¡Oh, lo que esta accion de madres ha logrado de hijos santísimos, que pudiera referir admirables, y dichosos sucesos de este ofrecer à Dios con veras de un corazon devoto las criaturas. Mas llegadas yá al tiempo de los gorgéos, y al empezar yá à balbutir de sus tiernos labios las palabrillas mal formadas, oh, lo que aqui logra de una buena madre la piedad, y la discrecion, haciendo que sean las primeras voces del niño *Jesus, y Maria,* que sean sus primeras verdaderas gracias decir sus alabanzas. Si acá nos holgamos tanto, y lo celebramos al oírlo, ¿cómo aplaudirán los Angeles al oír tales voces de un alma toda en gracia? ¡Oh, cuánto en estos años puede ir instilando la madre, de piedad, y de provecho en aquella tiernecita planta! *Mulier,* dice San Pablo (qué graves palabras!) *mulier salvabitur per filiorum generationem.* (1. ad Tim. cap. 2. v. 15.) La muger se salvará por la generacion de los hijos: por su buena, y santa crianza, quiere decir. Los desvelos, las molestias, los achaques que la criatura le causa, si todos à Dios, con su criatura, los encamina; si la solícitud, con que de dia, y de noche la

la atiende, todo con el hijo lo endereza à Dios; ¡oh, qué pasos tan derechos para salvarse! Pero por qué solo de la muger dice esto el Apostol, y no del marido? No es tambien el padre el que tiene la misma obligacion? Sí, pero la madre, dice San Francisco de Sales, es con su devocion la mas fructuosa à la familia, es la que mientras el marido en sus cuidados fuera de casa, ella en casa siempre con el niño en los brazos, ò à su vista, yá se corrige la accioncilla, yá le riñe la mala palabra, yá le enseña à doblar las rodillas, à poner las manitas, à la oracion; y con estas, y otras piedades, ¡oh, cuánto consigue! Al gran San Luis, perla de Francia, cuánto le aprovechó para su santidad la gran piedad con que le crió su admirable madre la grande Reyna Española Blanca? A un San Edimundo de Inglaterra, qué lo promovió desde niño, sino una madre santa, que desde aquella edad le enseñaba al filicio, à la disciplina, y al ayuno? Quién ganó à un San Andrés Corsino sino una madre tan varonil como Christiana, que supo reprehender sus travessuras? Y por dexar otros millares, entre Venceslao, y Boleslao, Príncipes de Bohemia, hermanos de un padre, y una madre, qué facó à Venceslao Santo, que lo adoramos en los Altares, y à Boleslao un maldito, y un condenado? Que à Venceslao lo crió, y educó su abuela Ludmilla, muger santa, y piadosa; y à Boleslao lo crió su madre Draomira, muger infamísima, sobervia, y vana. (Apud Marchant. *ubi sup.*) De San Eleazaro, Conde de Arion, Príncipe secular, y casado, se refiere en su vida por digno fundamento de su grande santidad, que habiendolo ofrecido su madre à Dios desde recién nacido, pidiendo à su Magestad, que si despues havia de ser rebelde à sus divinos mandamientos, le quitára la vida al punto que acabára de recibir las aguas del Bautismo, le pagó Dios esta oferta, y lo favoreció con tal gracia, que siendo de solos tres años, no tenia mayor gusto que vér à los pobres; y si lo apartaban de ellos sin darles limosna, lloraba tan inconsolablemente, que no havia otro medio de callarle, sino dar à los pobres la limosna. Y siendo de cinco años, quanto le daban, lo guardaba con gran cuidado, y admirable memoria, y en viendo los pobres, él por su propia mano se lo repartia. Así mostró los indicios de la gran santidad que despues tuvo. Y si por el contrario, yá en esa edad los niños empiezan à mostrar señales de la impiedad que despues han de tener: y si yá echan las muestras de la sobervia, de la altivez, y de la mala inclinacion; pobres madres, que tal permiten. En esta edad está todo el principio del buen logro, y todo el logro del principio en la correccion, en el torcerles la voluntad en el castigo. Decidme, decidme: ¡qué Doctor es en la Iglesia un Agustino? Qué debe el mundo à su entendimiento? Qué debe la Christiandad à su saber? Pues veis todo eso, primero se lo debe al cuidado de sus padres. Llevaronle à la escuela, dice él mismo (grande trabajo!) para aprender las letras! In

*scholam ductus ut discerem litteras.* Y yo, como muchacho, qué sabía del provecho que havia en ellas? *In quibus quid utilitatis esset, ignorabam miser.* Iba de mala gana, era floxuelo, y costabame azotes: *Et tamen segnis in discendo essem, vapulabam.* Y aqui lo mejor: *Laudabatur enim hoc à parentibus.* Porque estos azotes los aplaudian, y se alegraban de ellos mis padres. (D. Aug. l. 1. Confes. cap. 9.) ¡Oh, padres dichosísimos, à quien así debe la Iglesia, y debe el mundo à un Agustino. Dexáransele en casa, porque llora, porque no quiere ir, porque es niño, y porque es el idolo, y huviera sido, como tantos, un condenado quizá, y un demonio.

Mas yá en los años de discrecion, aqui la imponderable carga de los padres, aqui la cuenta mas terrible, que tanto se descuida, y que à tantos condena. Yo quisiera, decia Crates, subir à un puesto tan levantado, que desde él me oyera todo el mundo, para decir estas palabras: *Adónde vais, mortales, que todos vuestros cuidados los poneis en adquirir hacienda; y de vuestros hijos, à quienes la habeis de dexar, tenéis tan poco, ò tan ningun cuidado?* Quién no vé esto cada instante? Qué fatigas, qué diligencias, qué desvelos, todo yá para adquirir, yá para adelantar, yá para agrandar la hacienda, en esto los días, las noches, y los años. Y vuestros hijos, hombres, quién los cuida, quién los corrige, quién los enseña? Oh, locura, que no cabe en la ponderacion! Dexarlos à ellos en sí perdidos, y luego mucha hacienda à la redonda: Quién, pregunta S. Chrysoftomo, (Chyf. hom. 6. in Matth.) estando la casa de su propria habitacion yá cayendose, podridas las vigas, desmoronadas las paredes, se pusiera à gastar su caudal en hacerle un jardin con grandes invenciones de agua, con varios, y hermosos recreos? En esto gasta, bruto, y dexas de gastar en la casa que se te viene al suelo? Pues caída ella, todo esto de qué servirá? Decidsele así mejor à un padre, que atento solo à dexarle al hijo el puesto, la conveniencia, le dexa el alma condenada, y la honra perdida. Estas no son ponderaciones, sino puras verdades cathólicas. En dos palabras: el padre tiene obligacion de pecado mortal de apartar à su hijo de todo lo malo, y de enseñarle todo lo bueno, segun la Ley santa de Dios; y esto, aunque mas le duela, aunque mas lo sienta, aunque en esto emplee todo el cuidado de su vida, todos los gastos de su hacienda, que todo vale menos que el alma. Y si no es así, como muchas veces no lo es, no hay que adularnos, por mas que se aleguen pretextos, dificultades, respetos para alargar el amor proprio. El padre, y la madre con su amor, y con sus lágrimas se condenan. Vayan recibiendo absoluciones solapadas, que despues de tanto, seguirán à millares de padres, que como ellos, están con sus hijos echandose eternas maldiciones en el Infierno. ¡Qué he de contar escarmientos pasados, si los vemos cada dia presentes? Qué he de referir historias, si cada dia vemos tragedias? Yá aquel hijo mal

mal criado, que de un tablaje en otro, de uno en otro burdél, se precipita hasta una muerte desafortada. Yá el otro mancebo, que del todo libre en juntas, y corrillos de ruines, despues de escandalosos alborotos, lo arrebató una muerte temprana. Yá el otro, que con el soplo del dinero, atrevido, ò que con las alas de noble, mas en sus acciones infame, despues de ser un vil borron de su casa, es una negra maldicion de la República. Yá todos los padres, sin alma, y sin honra (si no responden mas à lo bruto) dicen, que no lo saben, quando ese no saber arguye mas gravemente su torpísimo descuido, quando ese no saber manifiesta, que ni de sí mismo saben, ni miran el estado desventurado de su alma.

Oh, malos padres! De vosotros se queixa el Eterno Padre, que habiendos dado parte de su fecundidad con el nombre honroso de padre, vosotros lo abusais, para mayor ruina de las almas. De vosotros se queixa el Hijo de Dios, que habiendos tomado por sus cooperadores para la salvacion de vuestros hijos, vosotros, en vez de salvarlos, les servís de Demonios. De vosotros se queixa el Espiritu Santo, que habiendos escogido por instrumentos para que hagais camino en

vuestros hijos con la buena educacion à sus fantásticas inspiraciones, vosotros se las quitais de sus almas. De vosotros se queixa la Virgen María, que deseando tener en los vuestros otros tantos hijos, vosotros los haceis hijos del diablo. De vosotros se queixan los Angeles, que les estorvais los compañeros de su gloria. De vosotros se queixa la Iglesia, que le quitais su mayor decoro en los buenos Christianos. De vosotros se queixan las Repúblicas, que les causais con vuestros malos hijos sus daños, y alborotos. De vosotros se queixan las Comunidades, que con vuestros hijos mal criados les vais à manchar todo su lustre. De vosotros se queixan, en fin, vuestros mismos hijos, porque por vosotros padecen la vileza, la confusion, la deshonor, y la infamia: *De patre impio quaruntur filii, quoniam propter illum sunt in opprobrio.* (Eccl. 1. v. 10.) Y si tales son, y tan juitas las queixas, si tan altos como desde el mismo Dios contra vosotros los clamores, si solo se alegra el infierno con vuestro descuido; alta à crir bien los hijos, para que criados bien, con su buen logro, sean todo vuestro descargo, y regocijo mayor, y aplauso de la Gloria.

## PLATICAS DOCTRINALES,

SOBRE LOS SACRAMENTALES

### DEL AGUA BENDITA, Y PAN BENDITO.

OBRA POSTHUMA

DEL PADRE JUAN MARTINEZ DE LA PARRA,  
de la Compañia de Jesus.

Añadidas en esta última impresion, à continuacion de las Platicas de los SACRAMENTOS, que para mayor fruto de las almas, dió à luz el mismo esclarecido Autor.

#### PLATICA PRIMERA.

DE LOS BENEFICIOS, QUE recibimos con el Agua Bendita.

A 9. de Enero de 1695. en la Casa Profesa de México.

SI al paso que nos afligen los males, nos supieramos valer de los remedios: si como se abren los ojos al sentimiento en los trabajos, se abrieran à la fé en los mas seguros socorres; ni serian quizá tantas las queixas, ni quizá tantas las affic-

ciones. Todo un Ejército de Soldados de Caballeria, y de carros envió el Rey de Syria, para prender à Eliséo: ocuparon una noche los Campos todos à la redonda de Dothán; y al amanecer, viendo el Criado del Profeta (4. Reg. c. 6. v. 14.) cercada la Ciudad toda por todas partes con tanto aparato de enemigos, con tanto número de Soldados, lleno de miedo, desalentado todo, y dandose yá por perdido: ¡ay Señor, le dice à Eliséo, qué ha de ser de nosotros? qué harémos? Pero el Santo Profeta, echado en oracion, rogó à Dios, que abriese los ojos del Page, para que viese cuántos mas en número, y calidad eran los que él tenia à su defensa, y à su guarda, que los que